

# EL TIEMPO EN PLOTINO

MARÍA GUADALUPE BÁEZ ENRÍQUEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

Cada definición de tiempo implica una forma de interpretar la vida humana y sus objetivos. El tiempo puede ser entendido como algo cerrado, donde nada pasa porque ya todo pasó y la vida de las personas se reduce a la repetición constante de lo mismo, porque la jornada de los días ha sido determinada de antaño. Se trata de un tiempo agotado que ha excluido de su interior la novedad. Es un tiempo donde la vida de los muertos se confunde con la de los vivos, porque los que actualmente están, viven del recuerdo donde habitan los que fueron puestos en el pasado; al ser siempre igual, está el modelo del presente y del futuro. En un espacio cerrado, el lenguaje se limita a decir lo que ya fue (cf. Rulfo, 2004).<sup>1</sup> Cuando no hay siquiera una posibilidad de fuga el tiempo se cierra en sí mismo. Sólo el escape puede hacer posible la ruptura del círculo y con ella la presencia de un tiempo diferente.

El propósito de la presente ponencia es exponer los argumentos que permitan afirmar que la lectura de la noción de tiempo realizada por Plotino no se inscribe dentro de la concepción griega de tiempo cíclico, sino que, si bien conserva la noción de movimiento circular, también brinda las bases teóricas para pensar en el tiempo como distensión y como duración; características que habrán de marcar la noción de tiempo lineal.

“Es menester huir” (cf. *Teeteto*, 176b; *Enéada*, I. I.2.1), esa es la intención que como producto de una larga tradición de origen órfico-pitagórico y a través de

---

<sup>1</sup> Un ejemplo de tiempo cíclico cerrado y acabado en sí mismo son algunas comunidades del norte de Jalisco y Zacatecas ilustradas por Juan Rulfo en *Pedro Páramo*. Se trata de pueblos habitados por pocas personas, en su mayoría ancianos y, en su caso, algunos infantes. Entre ellos el discurso se reduce a lo que ya fue. Son vidas marcadas por un pasado que retorna una y otra vez a la memoria. Porque la vida ha cerrado las puertas a un futuro que prometa un cambio en la vivencia de lo mismo. Entre ellos, la condena a permanecer en el mismo lugar los obliga a repetir constantemente la misma rutina. La imposibilidad de fuga geográfica adquiere la connotación de tiempo cíclico. Entendiendo por tiempo cíclico la lectura del tiempo que se dio entre los estoicos y particularmente en Zenón de Citio, a quien se atribuye la afirmación de la exacta repetición de lo mismo en la historia (Zenón de Citio, Fr. 174).

Platón llega hasta Plotino resumiendo todos sus esfuerzos. Pero no se trata de una simple fuga del mundo, la propuesta implica un desarrollo interior de carácter ascendente,<sup>2</sup> un tiempo que se proyecta como posibilidad de estructurar un futuro diferente en donde la condena a la repetición de lo mismo esté excluida. Todavía, a mediados del siglo XX, el griego Kazantzakis<sup>3</sup> afirmaba que la única forma de dar a la propia vida nobleza y unidad es esforzándonos por establecernos una meta que se encuentre más allá de nuestras preocupaciones, comodidades y hábitos personales. Y una vez establecida esa meta que estuviera más allá de nosotros mismos, habría que esforzarnos día y noche por alcanzarla; y más que por alcanzarla, trasladarla cada vez más lejos a fin de que el ascenso sea constante<sup>4</sup>.

Con Platón y contra los cristianos (Reyes, 1978, 251), Plotino sostiene que si el hombre aspira a la divinidad, éste es quien debe esforzarse en el ascenso y no ésta quien debe bajar. Toda la obra de Plotino se presenta como una invitación a la huida y al retorno al origen, al hogar: se trata de entrar en sí mismo y de que el alma ascienda desprendiéndose de la materia y todo lo que sea para ella una atadura.

El proceso de fuga propuesto no es otro que despojarse de los ropajes mortales y sus exigencias, apostarle a la inteligencia, al conocimiento y al uso de la razón en la práctica de la justicia y de la piedad, como Platón dice, asemejándose a la divinidad. “La meta de nuestro afán no es quedar libre de culpa, sino ser dios” (*Enéada* I.2.6.3) afirmará Plotino. Se pretende escapar del mundo sensible marcado por el tiempo, pero el escenario donde se trama y realiza la huída no es otro que el tiempo mismo.

---

<sup>2</sup> “Platón se convirtió en el guía de ese camino ascendente, pues él les hacía volver la mirada desde la realidad material y sensible hacia el mundo inmanente en que habían de hacer su morada los miembros más nobles del género humano”. Jaeger, 2005, p 70.

<sup>3</sup> Niko Kazantzakis nació en Candía, isla de Creta (Grecia) 1883-1957.

<sup>4</sup> “Tenemos el deber, más allá de nuestras preocupaciones personales, más allá de la comodidad de nuestros hábitos, por encima de nosotros mismos, de establecernos una meta y de esforzarnos por alcanzar una meta, día y noche, desdeñando las risas, el hambre y la muerte. Mejor dicho, no alcanzarla, pues un alma alta, no bien alcanza su meta, la traslada más lejos. No alcanzarla, sino no detenernos jamás en nuestra ascensión. Es el único medio para dar a la vida nobleza y unidad”. Kazantzakis, 1995, 69.

En esta noción subyace, como afirma García Bacca, la conciencia de que aquí nada es definitivo, y por ello, nada puede ser definido en sí mismo, puesto que todo tiene su centro fuera de sí (García Bacca, 2005, 100-105). Plotino piensa que por donde se inicie la reflexión sobre el tiempo siempre se ha de llegar a su origen y modelo, a la eternidad.<sup>5</sup> Ésta, dice Plotino, es una “especie de resplandor” (*Enéada* III.7.3.24), un atributo que dimana de los Seres primarios y en torno a ellos se mantiene; es la vida total, junta, plena e inextensa que es inherente al Ser.<sup>6</sup> En ella el fue y el será están completamente excluidos (*Enéada* III.7.3.34-38). Por otro lado, el tiempo, donde todo está sujeto al cambio y todavía no alcanza a decir su ser cuando ya se ha convertido en otro, no es sino una imagen infiel y borrosa de la vida auténtica y estable en el Uno.

Para hablar del tiempo en Plotino hay que entrar de lleno en el círculo movido por el deseo. Antes del Alma, dice Plotino, no había tiempo. Pero entre los Seres de allá, había una naturaleza afanosa, llena de desasosiego, con deseos de ser ella misma y de encontrar algo más que lo presente; por ello, se puso en movimiento y con ella se puso en movimiento el tiempo. El Alma, movida por el deseo de transferir a otra cosa lo que veía en el mundo inteligible, se ocupó en elaborar una copia de aquel mundo perfecto y eterno. Pero no queriendo que en la imagen estuviera todo presente en bloque, la estructuró de modo que se desarrollara a partir de un germen inmóvil realizando un recorrido encaminado a la multiplicidad. Es así como el Alma, que requería del cuerpo para proceder hacia delante, originó el cosmos sensible otorgándole un movimiento ordenado que no es el de la eternidad, pero trata de imitarlo. Aunque el Alma es de naturaleza eterna, al originar el cosmos sensible dentro de ella se temporalizó a sí misma convirtiéndolo en su propia vida. Así es como iba engendrando el Alma y sus productos se sucedían; uno después del otro llegaba a la existencia para

---

<sup>5</sup> Según Remi Brague, la frase clásica en que Platón define el tiempo como una imagen de la eternidad (*Timeo* 37d) corresponde a un error de interpretación en la atribución de sujeto. Y ese error, afirma, proviene de Plotino. A decir de Brague, para Platón la imagen de la eternidad es el cielo. Cf. Brague, 2003, primer capítulo.

<sup>6</sup> Eggers Lan sugiere que la noción de eternidad que aparece tanto en Parménides como en Platón y en Plotino tienen como fuente experiencias de carácter místico. Eggers Lan, 1984, 180-181. Muy especialmente, esa nota es importante cuando se trata de entender a Plotino quien, como afirma Jesús Igual en su introducción a las *Enéadas* que él traduce y presenta Gredos, Plotino es en todo el sentido de la palabra un asceta y un místico.

emprender la retirada después. La vida llegaba a ser distinta de la anterior implicando un tiempo nuevo. “La extensión de la vida comportaba tiempo y el avance incesante de la vida comporta tiempo incesante, y la vida transcurrida comporta tiempo transcurrido” (*Enéada*, III.7.11.42-43). Es así como puede decirse con Plotino que el tiempo es la vida del Alma en movimiento de transición de un modo de vida a otro.

Plotino sabe que, sólo en teoría y como recurso para expresar la degradación ontológica, se puede presentar el tiempo como originado. Sostiene que lo afirmado por Platón en el *Timeo* (37d-38b) era sólo una forma de decir el nivel inferior del tiempo con respecto a la condición del Alma, pero no porque el tiempo haya tenido un inicio. Del mismo modo niega, con Aristóteles, que el cosmos haya tenido un origen. Sostiene que tanto el cosmos como el tiempo son en el Alma, puesto que ésta es eterna, y aunque los elementos del cosmos cambian sin cesar, éste permanece porque permanece el Alma como la causa del cambio (*Enéada* II.1.4.29-30).

Plotino, haciendo una relectura del *Timeo* de Platón, sostiene que el tiempo es la imagen móvil de la eternidad; pero afirma que de ahí no se sigue la identificación del movimiento (κίνησις) con el tiempo (χρόνος), y de lo estático (στάσις) con la eternidad (αἰών). Si el tiempo se identificara con el movimiento y la eternidad con el reposo, un movimiento eterno tendría que ser estático. Tanto el reposo como el movimiento son géneros, son los llamados Metaideas por Platón en el *Sofista*. Hay que decirlo, la eternidad participa del reposo, pero no es el Reposo en sí; y del mismo modo, el tiempo participa del movimiento, pero no es ni movimiento ni el Movimiento en sí. No se debe identificar el tiempo con el movimiento, ya que todo movimiento está en el tiempo y puede cesar o ser discontinuo, más rápido o más lento, mientras que el tiempo no puede detenerse o modificar su velocidad. Lo que sí se puede decir es, como afirmaba Aristóteles, que si bien el tiempo no es movimiento, sí es un tipo de movimiento. El tiempo tiene que ser el movimiento del alma.

El tiempo es invisible e imperceptible. Pero puede ser medido a través del movimiento de los astros y así ser contado en días, meses y años; pero el tiempo

en sí mismo no es medida de ningún movimiento.<sup>7</sup> Tampoco es número, porque “cuando contamos los periodos de tiempo, lo que hacemos es aplicar a dichos periodos números de los que tenemos en nuestra mente, pero quedándose esos números en nuestra mente” (*Enéada* VI.6.2.14-15). Esto que afirma Plotino, va a volver a ser dicho una vez más por Bergson cuando reconozca el tiempo como una corriente única, donde la división en unidades de medida no es más que una mera abstracción.

Al reconocer que el tiempo no es movimiento, Plotino rompe con la lectura cíclica del tiempo que caracterizara al mundo griego en tanto que de alguna manera había una identificación entre el movimiento de los astros y lo temporal.<sup>8</sup> En ese sentido, el movimiento cíclico conservará únicamente la connotación de permanencia en la identidad, mientras que el movimiento lineal habrá de entrar al campo del progreso y la alteridad. Es así como se reconocerá en el alma un movimiento lineal hacia delante, donde progresivamente va actualizando a los seres; pero al pretender sus productos como imagen de la eternidad buscará la identidad y el ciclo.

El cosmos como producto del Alma está sujeto al devenir en el tiempo, por ello requiere un adónde dirigirse para poder seguir siendo. El afán y anhelo de existencia del universo se alimenta y proyecta al futuro. Por estar sujeto al tiempo debe esforzarse por alcanzar el futuro que le garantiza una extensión a su período de existencia. Por ello el universo, como animal perfecto, avanza hacia lo venidero consumiendo sorbos de ser en un movimiento circular, regido siempre por el Alma del Mundo.

El movimiento propio del alma del mundo, afirma Plotino, “no es rectilíneo, salvo cuando se quiebra” (*Enéada*, VI.9.8.2); es decir, cuando emprende un movimiento de bajada hacia la materia o de ascenso hacia el Uno. El movimiento natural del

---

<sup>7</sup> Aristóteles afirmaba que el tiempo es medida del movimiento según un antes y un después (*Física*, 219b1).

<sup>8</sup> “Aristóteles entiende el tiempo como medida del desplazamiento y al mismo tiempo medido por aquello que mide. Eso no quiere decir otra cosa que para Aristóteles como para Hegel, sólo a través de muchas maniobras conceptuales se puede separar el tiempo de lo que es en el tiempo. Al final, el tiempo no es otra cosa que el devenir, las cosas se mueven y cambian o permanecen mientras otras se modifican. Esto reafirma la postura de Aristóteles al decir que el tiempo no es οὐσία. En general, el tiempo recibe la connotación de cíclico porque es medido por el movimiento circular de los astros” Báez, 2008, 88.

alma es circular, puesto que gira en torno a un centro que se presenta como el origen del círculo del cual habrá de depender. Sólo el hombre y las bestias se alejan del centro y del movimiento cíclico (*Enéada*, VI.9.8.9), dice Plotino.

En las almas particulares también hay tiempo, es decir, en ellas también hay una sombra de vida auténtica. En los hombres hay un tiempo que no gira en torno a la identidad, lo que hay es la proyección de un tiempo ascendente entendido como una “carrera hacia la eternidad” (*Enéada* III.7.5.10), o descendente en tanto que el descenso no puede culminar sino en el atascamiento dentro de la materia y la muerte.

El alma es fronteriza y por ello se mueve en ambas direcciones dependiendo de las cosas que ve y la disposición en que se encuentra. El alma “es y se hace aquello que recuerda” (*Enéada* IV.4.3.7). El recuerdo de las cosas de allá pone fin a su caída, mientras que el de las cosas de acá la mueve y mantiene en el mundo y sus problemas. Por ello, no todo olvido es perjudicial para el alma. Dejarse envolver por el devenir y el ajetreo de las cosas humanas implica echar cadenas que atan al mundo. Ocupar la mente en lo que ante los ojos es el olvido de lo eterno. Por ello la mejor alma, afirma Plotino, es aquella que olvida las cosas que hace esta vida y sus afanes, que sabe liberarse de la carga que representa el mundo y que es consciente de que todo esto no es más que un juego en el que nos ha tocado la responsabilidad de representar un papel que aunque no siempre pueda ser el más exitoso y reconocido, se debe ser consciente de que el fracaso mismo contribuye a la belleza universal.

Plotino parece rechazar la posibilidad de un tiempo fundado en el eterno retorno proclamado por los estoicos. Asumirá la idea de la transmigración de las almas y que cada una puede representar infinitos papeles en el mundo; pero nada hace sugerir que un alma pueda tomar dos veces el mismo personaje.

La lectura que Plotino hace del tiempo, al considerarlo como tiempo del alma, brinda las bases para pasar de una lectura de cosmología, a una de carácter psicológica, y con ello pensar el tiempo como distensión y como duración, idea que se desarrollará desde San Agustín hasta Bergson; y más allá de eso Plotino

es una invitación para trabajar en la construcción de un tiempo, es decir, de la propia vida como proyecto ascendente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (2002), *Física*, primera edición, Madrid, Gredos, (Biblioteca Clásica Gredos, 203), 506 pp.
- BÁEZ E., María Guadalupe (2008), *Tiempo: el paso del tiempo cíclico al lineal como fundamento de la modernidad (Platón, Agustín y Hegel)*, Zacatecas, UAZ, 197 pp.
- BARTH, Paul (1930), *Los estoicos*, primera edición, Madrid, Revista de Occidente. 346 pp.
- BRAGUE, Remi (2003), *Du temps chez Platon et Aristote*, premier edition, París, Quadrige, 181 pp.
- EGGERS LAN, Conrado (1984), *Las nociones de tiempo y eternidad de Homero a Platón*, primera edición, México, UNAM, (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos 19), 219 pp.
- GARCÍA BACCA (2005), *Plotino, Enéadas*, primera edición, Buenos Aires, Losada, 224 pp.
- GERSON, Lloyd (1999), *Plotinus*, primera edición, New York, Cambridge, 462 pp.
- JAEGER, Werner (2005), *Cristianismo primitivo y paideia griega*, Primera edición, México, FCE, (Breviarios 182), 147 pp.
- “Los estoicos antiguos” (2002), *Fragmentos*, primera edición, Madrid, Gredos (Biblioteca Básica Gredos). 273 pp.
- KAZANTZAKIS, Niko (1995), *Carta al greco*, Primer edición, Argentina, Lumen, p. 430.
- PLATÓN (1992), “Teeteto”, en *Diálogos V*, primera edición, Madrid, Gredos, (Biblioteca Clásica Gredos 117), pp. 172-327
- \_\_\_\_\_ (2002), “Timeo”, en *Diálogos VI*, primera edición, Madrid, Gredos, (Biblioteca Clásica Gredos 160), pp. 154-261
- PLOTINO (1992), *Enéada I-II*, primera edición, Madrid, Gredos, (Biblioteca Clásica Gredos, 57), 538 pp.

- \_\_\_\_\_ (1999), *Enéada III-IV*, primera edición, Gredos, Madrid (Biblioteca Clásica Gredos, 88), 557 pp.
- \_\_\_\_\_ (2006), *Ennead III*, first Publisher, Loeb, London, (Loeb Classical Library 442), 417 pp.
- \_\_\_\_\_ (1998), *Enéada V-VI*, primera edición, Gredos, (Biblioteca Clásica Gredos, 256), 558 pp.
- REYES, Alfonso (1978), *La filosofía helenística*, primera edición, México, (Breviarios 147), 308 pp.
- RULFO, Juan (2004), *Pedro Páramo*, novena edición, Barcelona, Anagrama, (Compactos 66), 122 pp.